P. VICTOR MOZO SANTOS, S. I.

(Madrid el 29/11/1925 – Valladolid 18/09/2016)

Para los cristianos la muerte forma parte de la vida, es la nueva vida en Jesucristo y, por tanto, está presente en el devenir de la existencia, a la vez que ayuda a dar sentido y coherencia a lo vivido, convirtiéndose en la llave que nos abre la puerta a la eternidad.
Desde la atalaya de la muerte, la vida de P. Víctor Mozo Santos constituye una manifestación única e irrepetible del amor de Dios, que nos lleva a reconocer el derroche de gracias y dones con que el Señor lo dotó, desde su nacimiento, acaecido en Madrid, el 29 de noviembre de 1925, donde residían sus padres, D. Leoncio Mozo Izquierdo y D.ª Jesusa Santos de la Bastida, con sus dos hijas, María Antonia y María del Rosario.

ETAPA DE NIÑEZ Y JUVENTUD (1925-1942)

El primero don que recibió Víctor fue haber nacido en el seno de una familia profundamente creyente, a tenor de los frutos que ha dado: la hermana mayor, María Antonia, religiosa carmelita de la Caridad de Vedruna, y Víctor jesuita. Recibe la fe de sus padres por el sacramento del bautismo el día 10 de diciembre del año 1925, en la parroquia de Nuestra Señora de los Dolores de Madrid.
La familia vuelve a Valladolid donde se instalan, de manera definitiva, en la calle Ruiz Hernández. Víctor inicia su actividad escolar en la sección de párvulos de las Carmelitas, pasando posteriormente al colegio España, sito en la calle de Fray Luis de León. Centro privado regentado por D. Jesús Hernando, a la sazón padre del P. José María Hernando SJ de la comunidad de Burgos. Debido a la buena relación de la familia con los jesuitas de Valladolid y su proximidad tanto al colegio de San José como a la residencia, el P. Marcelino Gil interviene para que Víctor pase como alumno al Colegio de San José.
Víctor recibe el sacramento de la confirmación de manos del Arzobispo de Valladolid, D. Remigio Landasegui Gorrochategui, el 3 de julio de 1935, cuando todavía no tenía 10 años, en la parroquia de San Juan Bautista de Valladolid.
Su estancia en el Colegio de San José fue de un par de años, ya que percibiéndose signos de vocación religiosa es enviado al Colegio Apostólico de Carrión de los Condes (Palencia), donde reside como interno desde 1937 a 1942. Es en Carrión donde germina y consolida su vocación religiosa a la Compañía de Jesús, a la vez que completa sus estudios de bachillerato y se prepara para entrar en el noviciado de la Compañía de Jesús.

ETAPA DE FORMACIÓN. (1942-1958)

Concluida su etapa de formación básica y contrastada su vocación en los años de formación en Carrión, Víctor, a los 17 años, pide entrar en la Compañía de Jesús. Es admitido en el noviciado de Salamanca el 18 de agosto de 1942, siendo maestro de novicios el P. David Fernández Nogueras, tal y como consta en el libro de ingresos. Su etapa de formación se prolonga por un período de 16 años.
En este tiempo, además de la experiencia de noviciado, hace los estudios de la etapa de juniorado en Salamanca (1944-47), con gran aprovechamiento y dedicación al estudio.

Posteriormente, cursa los tres años de Filosofía en la Universidad de Comillas (Cantabria) donde obtiene el título de licenciatura. Tras el paréntesis de Magisterio (1950-53), experiencia de trabajo activo en una obra de la Compañía, realizado en el colegio de La Guardia (Pontevedra), vuelve a Comillas para estudiar Teología, donde obtiene la Licenciatura.

Fue ordenado sacerdote el 15 de julio de 1956, en Comillas, por Monseñor Federico Melendro, arzobispo de Anking. Concluye su etapa de formación, en la misma ciudad de Salamanca, en 1958, con la Tercera Probación, siendo instructor el P. Antonio Encinas.

A lo largo de su etapa de formación de jesuita, Víctor destaca por su entrega al estudio, piedad y orden en todos los aspectos de su vida, como se desprende de los escritos que nos ha dejado (sermones y declamaciones del período de juniorado, oraciones…). Escritos a mano con una claridad que llama la atención tanto por letra caligráfica como por la argumentación lógica del contenido. No disponemos de escritos de su etapa de filosofía y de la teología, aunque a tenor de las notas y los títulos obtenidos se deduce que estamos ante una mente preclara y potente, con tendencia a la conceptualización y al estudio más que a facetas prácticas, técnicas y administrativas.

La coronación de su formación con la ordenación sacerdotal supuso para el P. Víctor haber llegado a la meta de su vocación y su preparación para incorporarse a la vida apostólica que se decanta por la educación.

ETAPA APOSTÓLICA (1958-2016)

Con la mochila repleta de ilusión, celo apostólico y ciencia, el P. Víctor es destinado a la Universidad Laboral de Gijón, verano del año 1958, donde ejerce como educador e inspector hasta 1964.

El 15 de agosto de 1959 hace los últimos votos y es destinado a estudiar Ciencias Químicas en la Universidad de Oviedo, donde reside hasta 1964, en que obtiene la correspondiente licenciatura.

Vuelve a la Universidad de Gijón, donde entrega su vida, durante 15 años, dedicado básicamente a la docencia, impartiendo las asignaturas de Física, Química y Matemáticas, para las que se había preparado. Compatibiliza su labor docente con el apostolado con los jóvenes estudiantes y sus familias. También, con el servicio de ministro de la Comunidad durante un período de 9 años.

En el año 1979 se presenta a las oposiciones para profesor de las universidades laborales. Obtiene el título de funcionario de la Escala Docente de Universidades Laborales, por resolución de 24 de Julio de 1.979, de la Dirección General de Servicios Sociales del Ministerio de Sanidad y Seguridad Social.

Su vocación docente y afán de superación le impulsa, durante el período estival, a seguir formándose en la actualización pedagógica y didáctica, así como a las nuevas tecnologías, sin olvidar los avances de su carrera. En su haber cuenta con más de 20 cursos realizados en el Instituto Químico de Sarria, Universidad de Deusto, Universidad de Oviedo, Navarra y Barcelona.

Con ocasión de la celebración del XXV aniversario de las Universidades Laborales, en el acto conmemorativo celebrado en la Universidad Laboral de Gijón, en 1984, se le entrega la medalla de la Universidad “por los méritos contraídos al servicio de la misma, desde la fecha de su inauguración”, tal y como consta en el correspondiente certificado.

Es destinado a la a la comunidad del colegio Santiago Apóstol de Vigo, por P. Valentín Menéndez, provincial de León. Esto acontece en el verano de 1979 y el destino se prolonga hasta el verano del año 1998, siendo interrumpido por su destino a Valladolid, entre los años 1991-94. Trabaja en el colegio Apóstol y, además, es profesor en el Centro

de Estudios Integrado (CEI) “Manuel Antonio”, donde llega a desempeñar el cargo de jefe del departamento de Física y Química. Con relativa facilidad se acomoda a su nuevo destino y establece una red de relaciones con familias de alumnos del colegio y del CEI, como lo atestigua la cantidad de correspondencia que poseía, así como las bodas, bautizos y comuniones que dispensó a lo largo de su estancia en Vigo.
El P. Melecio Agúndez Agúndez, provincial de la nueva provincia de Castilla, fruto de la unión de las antiguas provincias de León y Castilla, destina al P. Víctor a Valladolid para dirigir como director, capellán y administrador el colegio mayor Menéndez Pelayo. Lo desempeña con gran profesionalidad, dado el bagaje de conocimientos relativos a la enseñanza y la sintonía que tenía con los residentes universitarios.
Cumplido su mandato como director del colegio mayor, el año 1994, con 69 años y jubilado de la docencia, de nuevo es destinado a la comunidad del colegio Apóstol de Vigo. Su actividad apostólica se centra en colaborar en el colegio, ejercer como ministro de la comunidad y mantener el apostolado directo con familias.
En el año 1998, el entonces Provincial, P. Joaquín Barrero Díaz, lo destina a Valladolid, comunidad del colegio San José, donde colabora impartiendo algunas clases, ayudando en la iglesia del Sagrado Corazón de la residencia y ejerciendo como operario (con especial dedicación como capellán de las religiosas Filipenses, desde el año 2003 hasta el 2015).

CORONACIÓN DE LA VIDA. ENTREGA EN LAS MANOS DEL SEÑOR

En este ocaso de la vida, el P. Víctor mantiene el rescoldo de sus amistades, que acuden a él con frecuencia pidiéndole los servicios sacerdotales para presidir el sacramento del matrimonio, celebrar bodas de plata y oro, funerales y otros acontecimientos. En este período de tiempo atiende también a sus dos hermanas, María Antonia y María del Rosario, fallecida en septiembre del 2008.
La merma de fuerzas, y la aparición de enfermedades, sobre todo la disminución de la visión y al final la aparición de un melanoma, operado en octubre de 2015, fueron haciendo mella en la persona del P Víctor y comenzó a sentirse frágil e inseguro, necesitado de los demás, asumiendo la debilidad, y aceptando la dependencia y vivir la soledad. Se percibe cómo el hombre fuerte y seguro de sí mismo y bastante independiente, se va plegando y abriendo a los demás y a lo que Dios desee de él. Tarea ardua para Víctor, pero que fue asumiendo gracias a la ayuda inestimable de sus hermanas, de manera especial de María Antonia, hasta que al final es destinado a la comunidad-enfermería de Villagarcía de Campos, el 1 de diciembre de 2015. Con resignación y a la vez esperanza en su recuperación, Víctor mantiene viva la llama de sus dos grandes pasiones: su seguimiento a Jesucristo y su vocación docente. En la estantería de su cuarto, juntos están, como testigos, la Biblia, el Oficio Divino y el Manual de Química que lo acompañó en su época de docente.
Su estancia en Villagarcía, se prolonga por un período de 10 meses. Es atendido cuidadosamente por el equipo de la enfermería (médico, enfermeros/as y auxiliares) hasta que se entrega en las manos del Señor el 18 de septiembre de 2016, estando ingresado en el hospital Universitario Río Hortega de Valladolid. Trasladados sus restos a Villagarcía descansa en el cementerio de la casa.

¡Descanse en paz!

Salvador Galán Herráez, S. I.
Villagarcía de Campos, 09.12.16